



La Prosecretaría de Comunicación Institucional de la UNC no se responsabiliza por el contenido de la información incluida en este Dossier, ni por las opiniones vertidas por los medios de comunicación tomados como fuentes.

Córdoba

La Voz del Interior, 19/07/2009

Sección: Tapa.

Sociedad

En Córdoba, a 7 de cada 10 chicos pobres nunca les leyeron un cuento

Nota relacionada

La Voz del Interior, 19/07/2009

Sección: Sociedad. Página A18.

Barómetro de la deuda social

A 7 de cada 10 niños pobres nunca les leyeron un cuento

El 44% tampoco tuvo algún festejo de cumpleaños. Córdoba cuenta con mayor índice de desigualdad en el acceso a espacios de socialización que el promedio nacional.

Cuatro de cada 10 niños cordobeses de 0 a 5 años no conocen el placer de que algún adulto de su núcleo familiar les lea un cuento o les narre una historia. El dato es más duro si se lo analiza por estrato socioeconómico: siete de cada 10 chicos pobres no tienen esa oportunidad, al igual que el 19,2 por ciento de los más ricos.

El estímulo básico que introduce a los niños en el mundo de los relatos y de la imaginación y que refuerza los lazos afectivos entre padres e hijos es una de las oportunidades de difícil acceso a los sectores más vulnerables de la sociedad.

Los datos figuran en el último informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina y el Barómetro de la Deuda Social de la Infancia 2004-2008 que desarrollan de manera conjunta la Universidad Católica Argentina y Fundación Arcor. El documento, al que accedió La Voz del Interior, se presentará el 4 de agosto en Buenos Aires.

La investigación confirma, entre otras cosas, lo que se observa a simple vista: el acceso y la permanencia de los niños y adolescentes en una educación de calidad están marcados por profundas diferencias económicas, sociales y culturales.

Lo mismo ocurre con la posibilidad que tienen los chicos ricos y pobres de participar de actividades culturales y deportivas y en aquellas relacionadas con la tecnología. La brecha entre la base y el extremo de la pirámide social es enorme.

“Las prácticas sociales y culturales que niños y niñas vivencian más allá de la escuela tienen un carácter educador que influye en sus oportunidades educativas”, dice el informe.

¿Qué posibilidades de socialización tienen los chicos más allá de la escuela? ¿Tienen acceso cercano a plazas, clubes, centros culturales? ¿Practican deportes, realizan actividades artísticas? ¿Tienen acceso a Internet? ¿Escuchan cuentos, festejan cumpleaños?

Mayor desigualdad

Según una muestra de 648 casos realizada por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (Edsa) en 2007-2008 para el Barómetro de la Deuda Social, la ciudad de Córdoba presenta mayor desigualdad social en el acceso a espacios de socialización no escolares (centros culturales y deportivos) que el promedio nacional urbano.

Hay una mayor tendencia a vincularse con los amigos en el barrio y un menor acceso a Internet que en el resto del país.

-Acceso a espacios verdes. En Córdoba, casi 2 de cada 10 chicos (17,1 por ciento) no tienen espacios verdes (plazas, parques) a menos de 10 cuadras de su casa. El sector más pobre tiene menos acceso (20,3 por ciento) en relación con el 25 por ciento más rico (11,5 por ciento no tiene una plaza cerca). Las cifras son similares al promedio de las grandes urbes del país, aunque el nivel de desigualdad en el acceso es mayor.

-Acceso a centros culturales. Más de la mitad de los chicos no tienen un centro cultural cercano para desarrollar actividades artísticas (danza, teatro, plástica, música).

-Acceso a centros deportivos. En la ciudad de Córdoba, el 37,1 por ciento de los chicos no tiene un club cercano. El 38,3 por ciento de los niños más pobres no tiene un centro de deportes accesible y el 47,4 por ciento de los más ricos, tampoco.

-Cuentos y cumpleaños. De la misma manera que cuatro de cada 10 niños de 0 a 5 años nunca escuchó un cuento (siete de cada 10 chicos pobres), el 44,1 por ciento de los pibes más pobres de esa edad nunca festejó su cumpleaños (el 35 por ciento promedio en el resto del país). En este último punto, la brecha de desigualdad es muy significativa. Un niño pobre "tiene 11 veces más 'chances' de no festejar su cumpleaños" que un niño del estrato socioeconómico más alto.

La encuesta

La Encuesta de la Deuda Social Argentina (Edsa) abarcó 2.520 hogares con población adulta de 18 años y más. El módulo infancia fue realizado al adulto padre, madre o tutor del niño de 0 a 17 años residente en el hogar. La muestra corresponde al período 2007-2008.

Nota relacionada

La Voz del Interior, 19/07/2009

Sección: Sociedad. Página A18.

La mitad no tiene acceso a Internet

La mitad de los adolescentes entre 13 y 17 años de la ciudad de Córdoba (50,6 por ciento) no tiene acceso a Internet de manera habitual. La cifra es mucho mayor entre los niños de 6 a 12 años: 76,5 por ciento. Las desigualdades sociales en el acceso son notables: el 63,2 por ciento de los adolescentes más pobres frente al 24,5 por ciento más rico (el 91,2 por ciento y el 65,6 por ciento, respectivamente, en los niños de 6 a 12 años).

Deporte y arte. La gran mayoría de los chicos cordobeses no realiza deportes ni actividades artísticas. Si bien existe una brecha entre sectores sociales, hay un gran déficit en el acceso en ambos extremos de la pirámide social (ver infográfico).

El barrio o la escuela. El informe revela que la estratificación social marca profundas desigualdades sociales. Mientras que entre los adolescentes más pobres el barrio es el principal espacio de encuentro con amigos, la escuela tiende a serlo entre los adolescentes en sectores medios y medios altos.

Los chicos en condiciones de mayor bienestar económico, concluye el documento, concurren más a espacios alternativos (clubes, centros culturales) y utilizan las redes virtuales.

En tanto, el barrio es el principal espacio de socialización para los adolescentes en condiciones de pobreza. El vecindario, a la vez, está asociado como un lugar de vulnerabilidad. Los adultos señalan que las principales amenazas son las drogas y la inseguridad.

Nota relacionada

La Voz del Interior, 19/07/2009

Sección: Sociedad. Página A18.

Análisis

El alimento invisible

Por Mariana Otero. Redacción.

Un niño está en problemas si tiene sólo a la escuela como medio de educación y socialización. La culpa no es de la escuela que, incluso, suele ser la responsable de un salto de calidad en la vida de quienes carecen de otros estímulos.

Si a un niño le falta una familia (de cualquier tipo y composición) o afectos, bienes elementales para vivir (comida caliente, un techo, una cama) y la certeza de que será un niño hasta que deje de serlo (no trabajará, por ejemplo) se posiciona en clara desventaja con los demás. Sin estos derechos básicos, será difícil revertir un destino indigno.

Aun suponiendo que lo elemental esté garantizado, hay más para exigir en nombre de los chicos. Una plaza cerca, una cancha de fútbol, una torta de cumpleaños, un relato fantástico entre sábanas tibias son tan necesarios como un plato de sopa, un beso o una estufa segura. Cosas sencillas que, paradójicamente, escasean.

Quizá sólo por ser casi invisibles y no tener consecuencias trágicas (nadie se muere en sentido literal por no escuchar un cuento), no se consideran una necesidad de subsistencia. Y, así, faltan caricias al alma y contactos con los otros que ayudan a forjar personalidades fuertes que luego podrán ser voces capaces de hacerse oír.

Hoy, la pobreza (no sólo económica) condena a los niños a nacer con el temor de ser siempre pobres, a vivir en barrios pobres, a concurrir a escuelas con pobres recursos y a ser tratados como pobres. Y, como tales, a tener menos de todo: hasta menos oportunidades.

La deuda con la infancia es aún enorme, tal como lo demuestra el Barómetro de la Deuda Social Argentina. Para empezar a saldarla, no sólo hacen falta políticas públicas concretas y focalizadas, sino también miradas compasivas, atentas, humanas.

Leer un cuento no cuesta nada, pero vale mucho.

Córdoba

La Voz del Interior, 19/07/2009

Suplemento Temas. Página F4.

A 40 años del alunizaje

Lunita cordobesa

En Córdoba, en 1875, se tomaron las primeras fotografías de la Luna desde el hemisferio sur del planeta. Historia de un hito de la astronomía.

Bibiana Fulchieri. Especial

Que la lunita cordobesa –esa que en Alberdi era musa alumbradora de serenatas con "guardapolvo de fino dotor"–, sea popularmente reconocida es mérito indiscutible del cancionero folklórico urbano; pero que esa misma luna haya sido, desde el Observatorio Astronómico de Córdoba, la primera en fotografiarse por estas tierras del sur, marcando un hito mundial en la astrofotografía, es una historia injustamente desconocida (sólo atesorada con regocijo por iniciados) tan llena de avatares singulares que, más que apropiado en esta efeméride, merece ser contada.

"No sólo haber obtenido en 1875 imágenes de la Luna de calidad óptima fue un logro internacional enorme –explica el ingeniero Santiago Paolantonio, investigador del tema junto a Edgardo Minniti– sino que esas imágenes fueron representando a la República Argentina en la Feria Mundial de Filadelfia en 1876, que conmemoraba el centenario de los Estados Unidos. ¡Y fueron premiadas! Eso le dio un posicionamiento excepcional a nuestro observatorio cordobés". Pero esta crónica de la fotografía anunciada tiene un principio, que se remonta a 1866, cuando Domingo Faustino Sarmiento, en ocasión de desempeñarse como embajador plenipotenciario en los Estados Unidos, es invitado a una reunión privada en un distinguido domicilio de New York y conoce (a instancias del afamado científico Benjamín Gould) al astrónomo aficionado e inventor Lewis M. Rutherfurd, poseedor de un telescopio con una lente singular creada por él, a través de la cual obtuvo una fotografía de la Luna (1865) cuya copia regaló –y dejó sin aliento– a Sarmiento; souvenir con el que nuestro sanjuanino ratificó, una vez más, su ciega admiración por el desarrollo de la "civilización" del Norte.

Cuando Domingo F. Sarmiento es elegido presidente de la Argentina, en el plebiscito de 1868, y termina con la ominosa guerra contra el Paraguay, pone "manos a la ciencia" creando dos hitos fundamentales en Córdoba, que gravitarían nacionalmente en desmedro de la "barbarie": la Academia Nacional de Ciencias (1874) y el Observatorio Nacional Argentino (1871), llamando a su amigo americano profesor Benjamín Gould para que lo dirigiese en lo académico y acompañara la terminación de las obras edilicias.

Un poco de historia

Santiago Paolantonio, investigador apasionado en lo concerniente al Observatorio Astronómico Córdoba(OAC), fue nuestro guía facilitador en esta historia. Él nos cuenta: "Benjamín Gould acepta el cargo de primer director del Observatorio, pero por sólo tres años (se terminará quedando 15), lo cual lo llena de urgencias para concretar sus proyectos. El más ambicioso era

realizar un catálogo de las posiciones precisas de las estrellas del cielo austral, para lo cual resultaba absolutamente imprescindible comprar un telescopio con dos fines: observación visual y astrofotografía. Para esta última se hacía indispensable contar con un objetivo adecuado, lo que sumaría costos a los ya abultados gastos que demandaban incesantemente las obras, equipamiento y personal del Observatorio... Pero Gould consigue la anuencia de Sarmiento para comprarle al astrónomo norteamericano L. W. Rutherfurd el objetivo con que lograría la fantástica foto de la Luna".

"Era un doblete astrográfico, con lentes corregidas para la zona azul del espectro, de 28,6 cm de diámetro –continúa Paolantonio–, junto a éste también se pedía que Rutherfurd mandara a un fotógrafo adiestrado en su manejo."

Después de sortear varios inconvenientes (cuarentena por fiebre amarilla), llega en marzo de 1872 Kurt Sellack, el primer fotógrafo del Observatorio de Nacional de Córdoba, formado por el astrónomo Rutherfurd en esa novedosa especialidad técnica. Al mes siguiente preparan el telescopio Gran Ecuatorial, y se desembala la preciada lente para fotografía de Rutherfurd. La lente aparece rota, lo que sume a Gould en una desesperanza atroz, pero obstinadamente vuelve a solicitar a Sarmiento la urgente compra de otra similar. Mientras tanto, el recién venido fotógrafo Sellack pergeñó un dispositivo para hacer funcionar precariamente la lente rota, y así obtuvo 109 placas, las que, aun deficientes, logra publicar a título personal, sin la autorización de Benjamín Gould, quien al enterarse lo despidió violentamente del Observatorio Nacional de Córdoba y logra que el mismísimo Sarmiento lo deje cesante en su otro cargo de la Academia Nacional de Ciencias. Esto no deja opción laboral alguna a Sellack y vuelve a su patria. El sueño apresurado de Benjamín Gould por obtener fotos de la Luna y sus compañeras estelares parecía cada vez más una quimera.

"Benjamín Gould venía a buscar, como pionero, la gloria segura y para ello trabajaba y hacía trabajar de sol a sol –relata Paolantonio– pero las dificultades se le iban sumando; al episodio de deslealtad de Sellack, que deja ese cargo clave de fotógrafo vacante, le sigue, en 1874, un hecho más trágico: sus dos hijas pequeñas y la institutriz se ahogan en el Suquía, cerca el molino de los Gavier. Fue un duro golpe para Gould, quien al no poder sepultarlas en el San Jerónimo, por ser protestantes, parte con los ataúdes hacia Boston, tomando licencia en el Observatorio. Este hecho desgraciado hace que estando en Estados Unidos aproveche su vieja amistad con Rutherfurd y le solicite que forme a otro fotógrafo: así ocurre, y al tiempo es contratado John Heard, quien llega al Observatorio de Córdoba a inaugurar la nueva lente (que Sarmiento había repuesto) para fotografía astronómica".

Es entonces cuando el segundo fotógrafo del Observatorio Nacional de Córdoba consigue entrar en el limbo de la historia astrofotográfica mundial: Jhon Heard retrata magistralmente, por fin, la Luna cordobesa: llena en 1875, y en cuarto menguante en 1876, y lo hizo –según acota Santiago Paolantonio– "utilizando una placa húmeda de colodión preparada en el pequeño laboratorio del Observatorio. La emulsión fue depositada sobre placas de vidrio de 12 x 9 cm, con un tiempo de exposición 5,5 segundos. El tamaño de la Luna en la placa es de 3,52 cm y la ampliación tiene 48 cm".

El exitoso trabajo de Heard sólo dura dos años (por una afección pulmonar regresa a su tierra); sin embargo, su fructífera tarea dejó al patrimonio del Observatorio cientos de placas, que posteriormente, en 1885, fueron llevadas (con autorización del Gobierno nacional) por Benjamín Gould a Estados Unidos para las conclusiones finales y la edición de un ensayo pionero. Pero Gould no pudo concretar su misión, pues lo sorprendió la muerte en 1896, en medio de la tarea.

El trabajo en Estados Unidos, al fallecer Benjamín Gould, es continuado por su asistente, George Whitaker; se pudo hacer la medición de 281 placas, que contenían 11.000 estrellas de 37 cúmulos, 315 placas de 97 estrellas dobles, las que el mundo conoció con la publicación bilingüe de Fotografías cordobesas (1897), la más sistemática observación de la época en todo el Hemisferio Sur.

Pero Santiago Paolantonio necesita volver sobre un hecho muy particular, confiesa: "Yo me enteré de la famosa foto de la Luna cordobesa expuesta y premiada en Filadelfia, por un hecho fortuito, en un libro que tenía como 100 años... Empezamos a buscar en nuestros archivos esas 1.400 placas hechas aquí y nos dimos con que fueron llevadas por Benjamín Gould para estudiarlas a Boston, pero jamás regresaron al país, quedaron, legadas por sus herederos, en el Harvard College Observatory; necesitábamos saber de ellas y pudimos entablar contacto con la curadora de esas fotos, Martha L. Hazen, quien nos envió copias de la Luna premiada en Filadelfia".

"Esa colección de placas –sigue Paolantonio– tienen un valor enorme, ya que es producto del primer trabajo sistemático de fotografía astronómica sudamericano, y pertenece a la Nación argentina, fueron pagadas por nuestro Gobierno y deberían estar aquí en el Observatorio Astronómico y no en Harvard; aquí, formando parte del orgullo identitario de los cordobeses". Las fotos de la Luna, la lente original con que se obtuvieron esas primicias y un telescopio Gran Ecuatorial, similar a aquel con el que se obtuvo la foto histórica, pueden (deben) verse expuestos en el Observatorio Astronómico de Córdoba (Laprida 854) que abre miércoles, viernes y sábados de 15 a 19.

Nota relacionada

La Voz del Interior, 19/07/2009

Suplemento Temas. Página F4.

Córdoba estelar

A fines de este mes aparecerá en Córdoba, editado por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba y el Observatorio Astronómico Córdoba, el libro Córdoba estelar–historia del Observatorio Nacional Argentino, de los ingenieros Santiago Paolantonio y Edgardo Minniti. La obra es producto de casi tres lustros de una investigación que mereció el premio internacional Herbert C. Pollock, en el año 2005, otorgado por Dudley Observatory (Albany, EE.UU.), el primero obtenido por latinoamericanos.

La obra destaca los logros científicos del Observatorio Nacional Argentino (así bautizado originalmente), institución científica pionera con sede en Córdoba; los vínculos de la institución con la sociedad cordobesa y nacional de la época, así como las relaciones internacionales establecidas como consecuencia de su labor. La época que se rescatará abarca desde 1860 hasta la inauguración de la estación astrofísica de Bosque Alegre en 1942.

Los autores lograron digitalizar más de un millar de placas fotográficas en vidrio, (archivo original del Observatorio), de las cuales unas 300 inéditas, identificadas y analizadas, ilustrarán este libro en donde los textos harán referencia a trabajos científicos históricos de relevancia internacional, como "Uranometría argentina", "La Córdoba Durchmusterung", "Grandes catálogos estelares", "Las fotografías cordobesas", "La Carte du Ciel y el cometa Halley", entre otros acontecimientos que se han transformado en íconos de la astrofísica argentina, con sello cordobés.

POR BIBIANA
FULCHIERI

AVES DE PASO

Cada año, **más de mil especies migratorias** provenientes del hemisferio norte –unas cien de ellas, seriamente amenazadas–, llegan a la Argentina en su derrotero hacia el Sur. Un grupo de científicos y estudiantes cordobeses se unió para aprender a cuidarlas y respetarlas.

El sigilo es casi lo único que importa. Una gran cantidad de flamencos de tonos rosados subidos, pico negro y cuellos tan largos como sus patas se concentran a metros de los exploradores. La cita para ver especies migratorias playeras es en la laguna de Mar Chiquita, al noreste de la provincia de Córdoba, el mayor humedal salino del país y el quinto más grande del mundo. Allí, un grupo de expertos y asombrados alumnos de secundaria agradecen con un silencio reverencial la posibilidad de compartir semejante espectáculo. El avistaje de aves es una actividad que cada día fascina a más argentinos.

Mientras el barro sulfuroso de las costas hace estragos en los calzados, el biólogo y profesor del Museo de Zoología de la Universidad Nacional de Córdoba Walter Cejas inicia una verdadera clase magistral a cielo abierto: “En esta

Los flamencos, un atractivo de la laguna de Mar Chiquita.

región pueden observarse 319 a 321 especies migratorias a lo largo del año. Es un buen número, teniendo en cuenta que Córdoba tiene 398 especies y nuestro país, unas mil”, precisa. A pocos metros, teros reales, gaviotas, garzas, chorlitos y cisnes coscoroba sobrevuelan las cabezas humanas en danzas silenciosas. “Miren ese chorlo nadador”, susurra Cejas, mientras un pequeño pájaro de vientre multicolor aparece en escena. “Y ése es el playero rojizo –señala enseguida el experto–, una especie que proviene de Canadá y marca suruta por sitios de los Estados Unidos y Brasil, hasta llegar a la Argentina, donde pasa por Mar Chiquita, San Antonio Oeste y Tierra del Fuego. A lo largo de su vida recorre una distancia mayor a la que separa la Tierra de la Luna, y tiene la capacidad de volar 8 mil kilómetros sin parar.”

Este avistaje se enmarca en un proyecto de estudio de aves migratorias que comenzó en 2003 con alumnos rurales de la región y es compartido desde 2005 con estudiantes de la escuela Garzón Agulla, de la ciudad de Córdoba, y de San Antonio Oeste, en Río Negro. También

se articula con la labor que, desde hace diez años, encabeza Birdlife, una institución que nuclea organismos de cien países y que se especializa en la conservación de las aves, su hábitat y la biodiversidad global. A su vez, Birdlife –que organiza cada año el Festival Mundial de Aves– está asociada en la Argentina con Aves Argentinas, una entidad civil que, desde 1916, revaloriza el vínculo de las personas con su entorno natural.

Un largo camino a casa

La historia de las aves migratorias es tan grande como el cielo que surcan. La mayoría de estas especies migran durante la noche, amparadas por propicias corrientes de viento y las estrellas como brújula. La altitud de vuelo es variada: las aves cantoras vuelan entre los 150 y los 2 mil metros, las playeras entre los 300 y los 4 mil, las acuáticas entre los 60 y los 1.200, y las rapaces entre los 300 y los 1.200. El mayor récord documentado de altitud en los Estados Unidos lo tiene el pato de collar, que chocó contra un avión a los 6.400 metros de altura. Otro dato curioso: el 90 por ciento de



las migratorias vuelan a una velocidad de entre veinticinco y setenta kilómetros por hora, y aunque es muy relativo, las distancias de migración diarias van de los treinta kilómetros por día –en el caso del pavito migratorio– hasta los 480 kilómetros diarios del gavilán.

“En la Argentina, el 29 por ciento de las especies son migratorias”, cuenta Claudia D’Acunto, coordinadora de Aves Argentinas. Su colega Mercedes Gutiérrez, directora del Museo de Zoología de la Universidad Nacional de Córdoba, explica que “la migración es un fenómeno evolutivo complejo del que participan de manera protagónica las glándulas de secreción interna de las aves, la incidencia de la luz solar y las condiciones climáticas. Por lo tanto, es un fenómeno instintivo, biológico y periódico –explica–. También observamos la declinación poblacional de las aves, amenazadas por diferentes factores, entre ellos, el cambio climático, las lagunas canalizadas

que se secan, los sembradíos en cubiertas vegetales nativas, los plaguicidas”. Gutiérrez señala dos aguiluchos langosteros embalsamados como casos paradigmáticos. “En el verano de 1996, cuatro mil aguiluchos murieron en la región compartida por La Pampa, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Al analizarlos, técnicos del INTA descubrieron que tenían en sus vísceras restos de insecticidas de origen fosforado, que en la década del 80 fueron prohibidos en los Estados Unidos y aquí recién en 1999”, reconoce la científica.

El museo cuenta con una sala especialmente dedicada a las aves migratorias y sus rutas, con un gabinete de taxidermia, cuyas tareas de conservación están a cargo del biólogo Cejas. “Jamás salimos a cazar animales ni promovemos la matanza con fines científicos –aclara–. Sólo tenemos piezas que nos traen muertas o que nosotros hallamos sin vida en viajes exploratorios. Este museo tiene la particularidad de que

casi todos los ejemplares exhibidos fueron taxidermizados en el siglo XIX por los primeros científicos europeos que trajo Sarmiento a la Academia Nacional de Ciencias.”

En las vitrinas de la sala se exhiben diferentes tipos de aves agrupadas por su pertenencia a alguna de las cuatro categorías de migratorias (A, B, C, D), según los sitios de anidamiento e hibernación. “Dentro de la clase A están los chorlos dorados, el halcón y el gaviotín pico negro, que anidan en el Hemisferio Norte e hibernan en la región central de la Argentina –detalla Gutiérrez–. Entre los migradores B, observamos al churrinche, tijereta y golondrina, que anidan en nuestra región y emigran hacia el Norte para regresar a Córdoba en primavera. Entre los migradores C y D ubicamos a los flamencos y bandurrias, que anidan en la Patagonia o la Puna e hibernan en la región centro de nuestro país.”

Según datos de la organización Birdlife, en la actualidad 1.186 especies (de las 9.800 que hay en el mundo) corren peligro de extinción. En la Argentina, donde hay 1.020 especies, 117 se encuentran seriamente amenazadas. ■

EN LA
ARGENTINA,
EL 29 POR
CIENTO DE LAS
ESPECIES SON
MIGRATORIAS

Nacionales

Clarín, 19/07/2009

Sección: Sociedad.

ES LA FEDERAL DE BAHIA Y LO HARA POR PRIMERA VEZ DESDE AGOSTO

Una universidad de Brasil formará aquí a profesores de portugués

Por primera vez, una universidad federal de Brasil desembarca en Buenos Aires. Llega para dictar el seminario de formación y actualización de profesores de Portugués Lengua Extranjera (PLE) para hispanoparlantes que la Universidad Federal de Bahía (UFBA) dará junto con la Casa do Brasil, desde fines de agosto. "Es la primera vez que en el país se dicta un programa de estas características orientado a la formación intercultural certificado por una institución federal brasileña", dice Edleise Mendes, coordinadora del proyecto por la UFBA.

Compuesto por diez módulos de 170 horas, el curso durará un año y será presencial con una fuerte carga de actividades online. "La misión es cubrir una fuerte demanda de profesores que necesitan reciclar sus conocimientos, reaprender la teoría sin perder de vista la práctica", explica Fabricio Müller, coordinador de Casa do Brasil.

El Congreso Nacional acaba de dictar una ley por la cual todas las secundarias del país deberán brindar idioma portugués de forma gradual de acá a 2016. La medida se extiende a las primarias de frontera. "Por esto surge la necesidad de formar, capacitar y actualizar a los profesores de portugués, con título oficial o no, para que puedan formar a las nuevas camadas", dice Müller. Un cuerpo de profesores brasileños de las universidades nacionales y federales de Brasilia, Fluminense y la Jorge Amado dictarán los módulos de Arte y Cultura, Teoría y Pedagogía, y Práctica. "Es un plantel con experiencia que discutirá los abordajes pedagógicos para la enseñanza de lenguas, literatura, artes, memoria y el diálogo intercultural entre Argentina y Brasil", profundiza Mendes.

Clarín, 19/07/2009

Sección: Sociedad.

POLEMICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

La Plata: presión para que Medicina tenga ingreso libre

Cada año, bochan al 60% de los inscriptos. Según el Estatuto, debe ser irrestricto.

Por: Fabián Debesa

Otra vez, el ingreso restrictivo a la carrera de Medicina de La Plata, vuelve a enfrentar a las autoridades de la facultad con el rectorado de la Universidad Nacional (UNLP).

Las posturas se resumen así: los médicos que conducen la unidad académica pretenden mantener el sistema que todos los años elimina a más del 60% de los postulantes. Enfrente, el Consejo Superior -con representantes de todos los claustros de las 17 facultades de la UNLP) sostiene que el ingreso debe ser "libre e irrestricto" tal como lo prevé el nuevo estatuto aprobado en octubre pasado.

A partir de la vigencia de esa normativa, este año el decanato de Medicina elaboró una variante que ofrecía a los bochados la posibilidad de anotarse en las carreras paramédicas como Obstetricia, Enfermería y Radiología, entre otras. Y de hacer un curso de apoyo para prepararlos al ingreso 2010.

Esta última iniciativa fue analizada en el Consejo Superior el 2 de julio. Los consejeros aceptaron casi toda la propuesta, pero pidieron a Medicina que quienes realicen el curso ingresen directamente. El decano Jorge Martínez, rechazó la resolución. Y por escrito le informó al presidente de la UNLP, Gustavo Azpiazu, que no aceptaría las modificaciones. Sostuvo su postura en el polémico artículo 50 de la Ley de Educación Superior de 1995: en las universidades con más de 50 mil alumnos, las facultades tienen atribuciones para fijar sus pautas de admisión.

El viernes, la presidencia de la UNLP intimó a Medicina a ajustar su régimen y puso un plazo: 72 horas a partir del retorno de la actividad, el 3 de agosto próximo. "El Consejo Superior aprobó el curso de Medicina pero observó que, sin evaluación final, no cumple con el Estatuto. Por eso, le ordena a la Facultad que incluya una evaluación para que pueda ser considerado un recorrido curricular en los términos de la norma vigente", dice el escrito enviado al Martínez. No es la primera vez que Rectorado y Facultad se cruzan por el exigente curso eliminatorio. En 2005, el Consejo Superior ordenó suspenderlo pero Medicina recurrió a la Justicia y obtuvo un dictamen favorable. Por eso, continúa vigente. De hecho, este año de los casi 1.100 inscriptos sólo aprobaron 360 las preguntas sobre Matemáticas, Física, Química y Biología del programa de nivelación.

Clarín, 19/07/2009

Sección: Zona.

Demora de 9 años para saber si hay basura radiactiva en napas de agua

Se la encargó a la Universidad de Buenos Aires y la coordinó el geólogo Fernando Díaz. El resultado fue fulminante: el agua, según el informe, estaba contaminada con altos niveles de uranio, filtrados a las napas por falencias en el sistema de deposición de residuos del Centro Atómico.

Por: Gerardo Young

Señores, la causa está estancada. Del otro lado escuchó evasivas y reproches. Los abogados de los denunciantes se pusieron furiosos; los funcionarios públicos mostraron simuladas caras de asombro. Lo que estaba y está en juego es una pericia crucial para saber si la salud de cerca de un millón de habitantes del conurbano está en peligro. Podrían, desde hace décadas, estar consumiendo agua contaminada por residuos radiactivos generados por el Centro Atómico de Ezeiza. La Justicia les debe una respuesta.

La increíble historia de esta incertidumbre lleva nueve años. El juez federal Alberto Santa Marina, de Lomas de Zamora, admitió la parálisis de su investigación la última semana de junio, en una reunión en su despacho a la que convocó a los abogados querellantes, del Centro Atómico, a peritos de Gendarmería y a un representante de la Cancillería, sobre quien caen las principales culpas por la dilación de los estudios sobre el agua que consumen los vecinos de Esteban Echeverría, Ezeiza y parte de La Matanza. Una traba burocrática, le explicaron al juez, impide llevar adelante la pericia que dirá si esa agua es apta para el consumo humano. De confirmarse la contaminación, sería letal ya que el uranio en dosis elevadas provoca, según todos los expertos, malformaciones y cáncer.

La dilación de esta pericia exhibe no sólo la incapacidad del Estado para dar respuesta a un problema concreto, sino también la falta de políticas firmes para dar un destino final seguro a los residuos de la industria energética atómica, una de las más valiosas y ricas en avances tecnológicos. El caso del Centro Atómico Ezeiza es la herida sangrante de ese desierto de respuestas, que se ve a otra escala en la saturación de los actuales "depositarios" de residuos tóxicos, a pesar de los reclamos que viene haciendo al Gobierno y al Congreso la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), responsable de los tres centros atómicos del país (Ver Falta...).

La causa estancada es de por sí un viaje a las profundidades del Estado. Se inició en abril del año 2000, cuando un grupo de vecinos de Monte Grande -varios de ellos médicos- empezaron a sospechar del agua que consumían. En el centro de Monte Grande, el pediatra Valentín Stiglitz empezó a contar demasiados enfermos de cáncer -"hasta veinte por manzana", dice- y sospechó que podían tener relación con la cercanía al Centro Atómico de Ezeiza.

Luego de muchos rodeos, el juez dispuso una pericia. Se la encargó a la Universidad de Buenos Aires y la coordinó el geólogo Fernando Díaz. El resultado fue fulminante: el agua, según el informe, estaba contaminada con altos niveles de uranio, filtrados a las napas por falencias en el sistema de deposición de residuos del Centro Atómico.

El Centro Atómico de Ezeiza ocupa un predio de 830 hectáreas, vecino al aeropuerto internacional, y su tarea es investigar y desarrollar servicios para la industria, la agricultura y la medicina nuclear, logrando, por ejemplo, avances en la detección del cáncer. Entre 1967 y 2001, allí se depusieron miles de litros de residuos radiactivos líquidos y miles de kilos de sólidos, sobrantes de las investigaciones. Aunque se supone que fue hecho con todas las medidas de seguridad requeridas, algo podría haber fallado. Hoy, allí, ya no se entierran más residuos.

Las conclusiones de la pericia de la UBA llevaron a los vecinos a un estado de alerta. Pero el Centro Atómico decidió contestar. Ordenó sus propios estudios y encargó pericias a laboratorios internacionales para contrarrestar el informe ordenado por el juez. Consultadas por Clarín, las autoridades de la CNEA ratificaron aquellos informes: que los niveles de uranio encontrados no son deseables pero sí aceptables, y que son naturales del acuífero Puelche que circula bajo la superficie de Ezeiza: "Estamos convencidos de esto -dijo uno de los directivos-, por lo que nosotros también nos sentimos damnificados por estas demoras en la causa judicial. Queremos que se lleve tranquilidad a los vecinos".

Los abogados de las víctimas, que actúan como querellantes en la investigación, son María Eugenia Talerico y Gonzalo Díaz Cantón. Ellos defienden a vecinos de la zona afectada, varios de ellos enfermos de cáncer, y motorizan la investigación. En la reunión con el juez Santa Marina, plantearon la urgencia de resolver el caso con un argumento inapelable: es la salud lo que está en juego.

El problema es que es difícil de cuantificar y probar. Un relevamiento hecho por médicos en un barrio de Ezeiza, el San Ignacio, comprobó en 2003 más enfermos de cáncer que lo habitual. El encargado de ese estudio fue Néstor Lucatelli, patólogo del Hospital Monte Grande. "Hicimos relevamientos para registrar casos de cáncer, porque había muchos, especialmente gastrointestinales. También encontramos malformaciones. Y había sin duda factores ambientales que influían. Eran múltiples, como la falta de cloacas, el agua recargada de nitratos y es muy probable que también la influencia del Centro Atómico", explica a Clarín y anticipa que el Hospital Monte Grande, para poder cuantificar en detalle la cantidad de enfermos de cáncer, en un par de meses será uno de los primeros en contar con un registro de tumores para toda la jurisdicción.

Una pericia oficial denunció la contaminación y otra encargada por el Centro Atómico sostuvo lo contrario. ¿Qué hacer? El juez decidió encargar una tercera pericia, esta vez a un laboratorio extranjero no relacionado con el Estado argentino, ya que el Centro Atómico es público. Se eligió al Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (CIEMAT) del gobierno español y se presupuestó el trabajo en 1,2 millones de pesos. Durante casi un año, el juez no logró que el Consejo de la Magistratura le habilitara los fondos. Cuando lo consiguió, en diciembre de 2007, encargó la coordinación del estudio al área pericial de la Gendarmería y le pidió a la Cancillería que hiciera las gestiones con el laboratorio español. Nadie imaginaba que se estaba ingresando en otro callejón. Según dijo ante el juez el comandante Guillermo Meza, de la Gendarmería, la pericia no se hace porque la Cancillería no logra aceitar los lazos con el laboratorio para la firma del convenio. Según su explicación, el laboratorio exige un adelanto de 90 mil euros y ciertas garantías para participar de la primera etapa de la pericia, esto es, la extracción de 70 muestras de agua de los alrededores del Centro Atómico. Los lugares para esas muestras ya fueron elegidos.

¿Qué dicen en la Cancillería?

Los argumentos chocan con los de los gendarmes. Allí aseguran que vienen colaborando con el juez desde el 2002 -en otros trámites vinculados al proceso- pero que la Cancillería sólo hace de intermediario o correo. "Si hay problemas sobre cómo debe hacerse la pericia o sobre el giro de fondos, eso no es de nuestra incumbencia", explicaron a Clarín en la Cancillería.

Todas las partes involucradas y consultadas por Clarín, mostraron preocupación y juraron acelerar, en la parte que les toque, la marcha de la tercera pericia. A los denunciantes, como al pediatra Stiglitz, la fe se le escurre en la sospecha de que las trabas no sean burocráticas sino políticas y económicas. Ocurre que el agua contaminada con uranio no tiene remedio; su contaminación dura cientos de años. Si se comprueba el daño, la única solución sería llevar a todos los vecinos de la zona agua de otros sitios, una obra de infraestructura descomunal, multimillonaria, muy difícil de cuantificar. Para darse una idea, hoy el 70 por ciento de los habitantes de la zona consume agua de pozo. Y los que tienen agua de red tampoco estarían a salvo, ya que esa agua es extraída de las mismas napas. Los tratamientos de clorificación no logran frenar al uranio.

La causa judicial ya tiene 25 cuerpos, recargados de estudios de agua, de suelo, radiografías sobre la industria nuclear y el Centro Atómico de Ezeiza, esa gran obra ideada y puesta en marcha a mitad del siglo pasado, cuando el progreso del país parecía más cercano. Los datos y las historias clínicas de algunos enfermos de cáncer se mezclan con esos datos científicos, como abrazados a la misma cuna de origen. ¿Será cierto? ¿Saldrá veneno de las canillas del conurbano? Un laboratorio español puede tener, al final, algún día, la última palabra.